

Conexión.

¡Qué fácil es hablar de hambre, de trabajo, de cuarentena obligatoria y de subsistencia con el estómago lleno, con un sueldo público o la herencia de los viejos! Según algunos la política está limitada a una casta que se va reproduciendo de padre a hijo, a hermanos y primos o a cónyuges. Se ha hecho del uso de la palabra una profesión gracias a la trayectoria de apellidos conocidos que puedan atraer adeptos en las papeletas o porque a la gente le suena. Nuestro congreso y puestos públicos están llenos de ellos y a pesar de los reclamos y los esfuerzos para erradicarlos se mantienen incólumes.

Más de 14 años para tramitar una ley simple se entiende porque nadie quería dispararse en los pies. ¿Qué voy a hacer cuando salga de acá? Es la frase cotidiana de aquellos que se salvan con contratos, cátedras o directorios de carreras universitarias, verdaderas recompensas por el servicio prestado. Cada cambio de gobierno obliga a un séquito a reubicarse y eso les lleva los últimos meses a abandonar el sentido de su trabajo para reposicionarse. Todos necesitan subsistir, pero van quedando en el camino los que van egresando y que no tienen oportunidad de mostrar sus cualidades y calificaciones y también los díscolos o aquellos que meten ruido.

Hoy tendrán que hacer lo mismo muchos más en todas las estructuras del poder. Seguramente los más afectados serán los que tendrán que limpiar los trastos sucios de sus eternas administraciones, aquellas que ejercían con la libertad de saberse inamovibles. Gran trabajo para Contraloría. De a poco vamos a ir descubriendo las extensiones de las corruptelas que tanto daño le han hecho a nuestro país: gastos innecesarios, acarreo de votantes, sobrepagos, generosidad en viáticos o viajes de silencio.

La mente de la ciudadanía se olvida de aquellos detalles y, normalmente, se dejan influenciar porque le deben “favores” a alguien y, en esa odiosa responsabilidad asumida, deben cumplir.

Es la oportunidad de la elevación de nuevas figuras, nuevas energías e ideas que nos permitan enfrentar el desafío de la reconstrucción social y económica de un país desbastado por la pandemia. Es la oportunidad de sacar de una vez a los que han profitado de sus cargos y que mucho mal le han hecho a la nación, a aquellos que atentan contra la vida, la seguridad social, el aseguramiento del empleo o la salud de los ciudadanos.

En dos semanas han quedado en evidencia aquellos que, día a día, están en pantalla vendiendo humo y que tienen poca o ninguna conciencia de lo que la nación necesita. La única conexión que tienen con lo que ocurre está limitado a su radio familiar, social y vecindad y la imagen que proyectan de querer proteger al resto es solo eso: imagen. Se codean entre los mismos, se felicitan y aplauden por los desaguisados de los micrófonos abiertos, pero no reconocen el atentado que, sus ideas o intereses, provocan a la sociedad toda.

¡Total ellos no padecen hambre! Pueden hablar desde la estratosfera, aquella a la que llegaron luego de la obsecuencia tiránica del pasado.